

La voz del narrador, la mirada de los pobladores de la Corte y el cuerpo de Preciosa

María Stoopeng Galán

Doctora en Literatura Española por la UNAM y profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras, en donde imparte seminarios sobre la obra narrativa de Miguel de Cervantes en el Colegio de Letras Hispánicas, y el seminario La cuestión del sujeto en el relato, en el Posgrado en Letras. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus publicaciones más recientes se cuentan *Los autores, el texto, los lectores en el «Quijote»*, UNAM y Universidad de Guanajuato, 2002 y 2005; *Cervantes transgresor*, UNAM, 2010. Es coordinadora de: *Sujeto y relato. Antología de textos teóricos*, UNAM, 2009 (Proyecto PAPIIT IN404006). *Horizonte cultural del «Quijote»*, UNAM, 2010. *Sujeto: enunciación y escritura*, UNAM, 2011 (ampliación proyecto PAPIIT IN401009). Asimismo ha coordinado *Segundones en el «Quijote»: de personajes, invenciones y otras minucias*, ed. y Presentación María Stoopeng, UNAM, México, 2013, conjunto de ensayos presentados en el Segundo Coloquio de Sanchistas (UNAM, 2011) y *El «Quijote»: palimpsestos hispanoamericanos* (en prensa). En ambos participan cervantistas de varios países. También ha incursionado en el tema de la cocina mexicana, en el que cuenta con varios títulos, además de numerosos ensayos literarios en publicaciones nacionales e internacionales.

Contacto: mstoopeng@gmail.com

PALAVRAS-CHAVE:

construcción de personaje; voz del narrador; mirada colectiva; contrapunto dialógico.

KEYWORDS

character building; the narrator's voice; collective gaze; dialogic counterpoint.

RESUMEN

El narrador caracteriza a Preciosa llena de virtudes y dotada de una misteriosa condición excepcional. Los pobladores de la Corte contribuyen con su mirada y sus comentarios a la composición del personaje. Aunque Preciosa se somete al poder de esta sociedad y a la de los gitanos, sus actos y su discurso establecerán un contrapunto dialógico con la voz del narrador y la apropiación de los dos grupos.

ABSTRACT

The narrator characterizes Preciosa full of virtues and endowed with a mysterious exceptional condition. Court villagers contribute with their regards and their comments to the composition of the character. Although Preciosa is subjected to the power of this society and the gypsies', her actions and her speech establish a dialogic counterpoint to the narrator's voice and ownership of the two groups.

Grosso modo, la caracterización de todo personaje se construye a partir de los atributos que le adjudica el narrador, de lo que los demás personajes opinan de él o ella y de lo que él o ella mismos dicen y hacen. En el caso de Preciosa, el narrador va creando un personaje lleno de virtudes y dotado de una condición extraordinaria, estrategia a partir de la cual va sembrando claves que explicarán su verdadera identidad. Por su parte, los complacidos pobladores de la Corte miran a la gitanilla con fascinación y contribuyen con su mirada, sus comentarios y hasta con romances dedicados a ella a la composición ejemplar del personaje. Aunque Preciosa se somete no sólo a la mirada, sino al poder tanto de la *gente de ley* – conjunto éste formado por distintos estratos sociales – como del grupo de gitanos, sus actos y su discurso establecerán un contrapunto dialógico con la voz del narrador y la apropiación que de ella hacen las dos sociedades con las que interactúa. Aun dentro del juego que le imponen los dos grupos, la gitanilla, mientras lo es, se manifiesta como un ser libre, capaz de discurso¹ y decisiones propios. Al mismo, tiempo, esas comunidades con visiones disímiles del mundo, resultan caracterizadas a partir de sus mutuas interacciones, así como por el trato hacia la gitanilla.

Es importante destacar el contraste que existía entre esas colectividades en la época histórica en que se desarrollan los acontecimientos de la novela.² Varias de las obras de Miguel de Cervantes se ubican en un momento y un lugar

1 P. Alcalde (1997, 124-125) destaca la habilidad inusual en el uso de la palabra que tiene la protagonista: “Preciosa sorprende a quien la escucha, por ser insólito oír a una mujer expresarse ‘con discreción.’ A ello añadamos la procedencia gitana de ésta, la más baja en la escala social. Podemos, por tanto, decir que Preciosa posee a priori dones que no le corresponden socialmente: posee el don de la palabra y se gana la vida con ella.”

2 El romance “que trata de cuando la Reina nuestra señora Margarita salió a misa de parida en Valladolid y fue a San Llorente” (Cervantes [1613] 1992, 79), además de que da cuenta de los cambios de sede de la corte, fecha la novela después de 1605, año en que nace en Valladolid el príncipe Felipe, futuro Felipe IV (80, n. 26). Aquí y en adelante, cito de la misma edición.

determinados y recogen en la ficción situaciones ocurridas en la circunstancia histórico-social.³ “La gitanilla” no es una excepción. Con respecto al *Quijote*, José Ángel Ascunce plantea – al referirse a los capítulos 8 y 9 de la Primera parte – que:

[...] tiempos y espacios de aventura y de escritura determinan el sentido profundo del texto. Un texto no se puede valorar ni entender al margen de su cronotopo. [...] Tanto la época de la historia, plano de la ficción, como el tiempo de la escritura, plano de la realidad o verdad de ficción, nos remiten al espacio y a la sociedad de Castilla-Toledo de finales del siglo XVI y principios del XVII (2013, 104).

Otras son las oordenadas histórico sociales en las que se desarrolla la novela que encabeza la colección publicada por Miguel de Cervantes en 1613. Por un lado, “‘Sólo Madrid es Corte’, ‘dicho popularizado a comienzos del siglo XVII refleja la orgullosa satisfacción que sienten los madrileños por vivir en el propio corazón de la monarquía española [...]’ (Defourneaux, 1966, 55).⁴ Y, por otro, los gitanos, asentados en su rancho “en los campos de Santa Bárbara” (75), al norte de Madrid (75, n. 10), forman parte del mundo de los marginados

3 Novelas como “El amante liberal”, “La española inglesa”, “El celoso extremeño”, “El licenciado Vidriera” son ejemplos de narraciones que, de una u otra forma, se refieren a acontecimientos históricos concretos. “La gitanilla” y “Rinconete y Cortadillo” ponen mayor énfasis en situaciones sociales del mundo español.

4 “El Madrid del siglo XVII debe [...] los rasgos esenciales de su fisonomía, a la decisión que tomó en 1561 Felipe II de trasladar allí los organismos del gobierno real [...] su hijo y sucesor, Felipe III, resolvió en 1601 trasladar corte y gobierno a Valladolid. [...] Cinco años después [1606], el retorno, esta vez definitivo del soberano, consagró a Madrid como capital [...]” (Defourneaux 1966, 56).

por carecer de la “voluntad de integrarse plenamente en la sociedad” (Pérez, 2005, 175).⁵

Al inicio del relato, el narrador se encarga de caracterizar a los gitanos, entre los cuales destacarán Preciosa y su abuela. La gitanilla es uno más de los muy jóvenes personajes de las *Novelas ejemplares*, cuyos antecedentes familiares y de formación son importantes en la construcción de la trama tanto con respecto a la caracterización figural como en función de la historia. Su pertenencia a la sociedad de gitanos es evidente, aunque espuria, mientras que su ascendencia noble se mantiene oculta casi hasta el final de la novela. Su doble identidad le otorga al personaje ciertos matices que hacen que se distinga de los demás miembros del grupo social al que inicialmente aparece vinculada y que deslumbre con su gracia y discreción a los pobladores de la corte.

La información completa sobre el linaje de Preciosa la conocen únicamente la abuela – de quien la voz narrativa informa que “crió una muchacha en nombre de nieta suya” (1992, 74) – y el narrador, quien, al describir a la gitanilla, se cuidará de ir dejando indicios de su excepcionalidad, los que, leídos en retrospectiva, explican la calidad de los orígenes de la joven. La abuela es, pues, taimada, y el narrador, infidente, ya que no con ingenuidad va sembrando esos indicios con el fin de suscitar un enigma para el lector en relación con las inusitadas cualidades de la joven.⁶ La caracterización inicial del grupo de

5 “Al lado de las elites y de los poderosos, vivían las clases inferiores –campesinos, artesanos, pequeños tenderos–. Estaba también el mundo de los marginados que, o bien no podían beneficiarse de la prosperidad ambiente –pobres, pícaros, bandoleros–, o bien se veían rechazados porque se sospechaba de su ortodoxia religiosa –conversos y moriscos– o de la voluntad de integrarse plenamente a la sociedad –gitanos–.” (Pérez, 2005, 175).

6 Vocablo acuñado en español por J. B. de Avalle Arce para calificar al narrador del *Quijote*, traducido del inglés *unreliable narrator*: “[...] Por primera vez en los anales de la novelística nos hallamos ante el caso de un *narrador infidente*, del que no se puede fiar el lector. [...] El *narrador infidente* es artificio narrativo inventado por Cervantes, si bien no prospera en su época.” (1991, 5-6). En su publicación

gitanos, en general, y de la abuela, en particular, se presenta como el escenario humano y étnico de fondo que se ofrece para destacar el retrato de Preciosa. El hecho de que, desde el inicio, sus miembros sean calificados por la voz narrativa como ladrones, además de confirmar un comportamiento reconocido por el resto de la sociedad, funciona narrativamente para explicar el hurto cometido por la abuela de esa “piedra preciosa”, que a la alarga, descubrirá todo su valor.

Sirvan las primeras palabras del narrador con que describe a la protagonista como ejemplo del modo como la caracterizará en adelante: “Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama.” (1992, 74). En suma, el retrato de Preciosa que va construyendo el narrador conjunta no sólo las prendas que requiere una gitana para conquistar éxito en la Corte, sino cumple también con las convenciones sociales y literarias con respecto a las virtudes que ha de poseer una dama: hermosa, de tez blanca, rubia,⁷ honesta y discreta.

A partir de este contrapunto se desenvolverá Preciosa entre gitanos y pobladores de la Corte y, a los quince años, se convertirá en mercancía preciada para la “abuela putativa”, quien piensa “en la Corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende.” (1992, 75). El dinero, así, juega un importante papel en las transacciones que establecen la abuela y Preciosa con los habitantes de la Corte. Los gitanos saben que en las poblaciones puede ser obtenido y es la razón por la cual se establecen cerca de la villa para entrar a ella y ofrecer entretenimiento. Es el narrador quien da cuenta de esta transacción

reciente, de Avalor Arce desarrolla ampliamente el tema y asegura: “[...] la singularidad [humana] de mentir comenzará a definir al *surgiente* tipo de Narrador, quien hallará su nueva vocación en *mentir* vale decir en acallar la verdad o bien en suprimir su evidencia” (2006, 18).

7 Ver Pérez Romero (1992).

entre la abuela y los habitantes de Madrid, de la cual es objeto Preciosa, intercambio que regirá el desempeño de la joven, muy bien dotada para el canto y la danza, así como el comportamiento del público dispuesto a pagar por admirar sus talentos artísticos y su belleza. Por un lado, los atractivos que ofrece Preciosa son el vínculo utilitario (Presberg, 1998) entre los dos grupos sociales bien diferenciados entre sí, uno urbano y otro trashumante. Por otro, el trato económico que los habitantes de la Corte están dispuestos a hacer a cambio del disfrute que les procuran los encantos de la joven, indica que, a pesar de las virtudes excepcionales y superiores de la protagonista, en la Corte será tratada por todos los estratos sociales como gitana y, por último, que ella misma es consciente del precio de sus atractivos como tal y sabrá venderlos. Es así que el cuerpo de Preciosa y la manera como emplea sus encantos cuando habla, canta y baila, se convierten en espectáculo, centro de atracción para los habitantes de la villa, de modo que por medio de la mirada y el dinero la sociedad urbana se apropia de la gitanilla.⁸

Así pues, desde el primer momento, Preciosa se ganará el favor y la admiración de los lugareños, a quienes halagará por la vista y el oído. “[C]orrían los muchachos a verla y los hombres a mirarla” (1992, 75) y por su canto y danza – o sea, por su voz y los movimientos gráciles de su cuerpo – “cobró aliento la fama de la gitanilla” (1992, 76). Las expresiones de quienes presencian su actuación contribuyen también a la caracterización contrastada de Preciosa. El narrador se cuida bien de recoger los comentarios contrapuestos

8 “Se comprende que los metales preciosos llegados [de América], al incrementar la masa monetaria en circulación, generasen aumento de precios y salarios y que hubiese una sensación de prosperidad que se experimentaba tanto en villas y ciudades como en retirados pueblos y aldeas del ámbito rural. [...] Hubieron de ser manifestas las mejoras en las condiciones de vida de los asalariados y mayores las posibilidades de trabajo, tanto para jornaleros, artesanos, menestrales y criados como para los pícaros que pulularon en villas y ciudades,” (Anes Álvarez de Castrillón, 2005, 39).

de la voz colectiva sobre la niña, los que dan cuenta de su enigmática identidad: “¡Lástima es que esta mozuela sea gitana! En verdad, en verdad que merecía ser hija de un gran señor.” (1992, 78), observación que refuerza la caracterización dual vertida por la voz narrativa páginas atrás. Dicha fluctuación no reside únicamente en la doble extracción social de la protagonista – una evidente, la otra oculta, que sólo se manifiesta por medio de ciertas señales –, sino en su ambigüedad entre ser “algo desenvuelta”, “aguda” y “tan honesta” (1992, 74), calificativos con que la caracteriza el narrador⁹ en su comportamiento fluctuante en torno a la niña.¹⁰ Lo sabemos, Miguel de Cervantes es un maestro en la creación de personajes con doble identidad y posturas contradictorias o que se manifiestan por los extremos de un atributo. Baste recordar no sólo a las tres figuras principales del *Quijote*, sino a personajes menores de su magna obra. Este modo de caracterización ha sido considerado por la crítica como barroco.¹¹

9 Es muy conocido el estudio de F. Márquez Villanueva (1985-86 y 1995, 97-98) en que analiza estas cualidades equívocas de Preciosa.

10 Alcalde (1997, 123) también se refiere al carácter dual de la protagonista: “Unidos *belleza y dinero* despiertan el deseo en quienes la contemplan. Así es como la representación idealista unida a la realista (belleza sin igual + dinero = deseo), se convierte en unidad. En el carácter dual de Preciosa Cervantes hace converger dos estrategias narrativas opuestas [...]” Aquí difiero, sin embargo, del valor independiente que en su artículo la crítica les otorga al dinero y a las transacciones monetarias, puesto que el económico forma parte del poder de la naciente clase burguesa y de la clase noble, a la que en verdad pertenece Preciosa y a la que finalmente se someterá; sus virtudes excepcionales son sólo concebibles en uno de los miembros de ese estamento. Ciertamente, el dinero es usado por los representantes de las clases acomodadas para comprar la diversión que pueden ofrecerles las gitanas.

11 García Jáñez (2001, t. II, 785). Con respecto a Preciosa, la autora plantea que Cervantes “De alguna manera utiliza también el tópico del mundo al revés, pues pone en la figura de una gitana las virtudes de una mujer noble. [...] ¿Solamente los personajes que pertenecen a la aristocracia tienen cualidades positivas? Ésta es la tesis que Cervantes intenta demostrar en *La gitanilla*. Lo original del autor no es colocar a un personaje de buena cuna en un mundo ilegal, sino concederle una serie de virtudes no porque sea noble sino porque es en realidad honesta. A través de un puro *juego de contrastes* que

Excepto por el romance que canta Preciosa a Santa Ana en la iglesia de Santa María y le crea gran fama “que a corrillos se hablaba de ella en toda la Corte” (1992, 78), la voz del personaje se escucha con determinación por primera vez para ofrecer al corro que la sigue una muestra de su talento a cambio de dinero: “– Si me dan cuatro cuartos, les cantaré un romance yo sola...” (1992, 79). Y, terminado el romance, también en nombre propio, entabla una transacción con un paje poeta sobre el pago de los poemas que éste le pueda componer: las lecciones de la abuela han sido bien aprendidas por su pupila. Sin embargo, a partir de este momento, el poder y la autonomía de la protagonista frente a la abuela y a los admiradores que la celebran comienzan a asentarse y a crecer. La gitanilla llevará a cabo por sí misma y con desenvoltura las transacciones con sus espectadores.

Importa ahora observar la transición que se va produciendo con respecto a los grupos sociales que presencian las representaciones de la gitanilla y los tratos que se suscitan entre unos y otra. De ser un público callejero y anónimo compuesto por “[m]ás de doscientas personas” (1992, 84), los espectadores van adquiriendo carácter y se van particularizando ciertos tipos sociales. Aparece “uno de los tenientes de la villa [...], que era curioso, y escuchó un rato, y *por no ir en contra de su gravedad, no escuchó el romance hasta el fin*” (1992, 84; énfasis mío); envía, sin embargo, a un paje a que invite a las gitanillas y a la abuela a ir a su casa para que las oyese doña Clara, su mujer. Interviene un paje poeta y pobre, que pide a Preciosa a cambio de sus romances el dinero suficiente para

se manifiesta en la psicología de Preciosa, el autor une estos dos mundos.” (2001, t. II, 787). Yo sostengo, por el contrario, que las reiteradas alusiones a la cuna noble de la protagonista hechas por el narrador así como por los pobladores de la Corte, sugieren un misterio sobre la joven con importantes consecuencias en el desenlace de la historia. Baste este nuevo ejemplo, citado por la autora en cuestión: “la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada.” (1992, 74).

comprar papel y poder seguir escribiendo. Participan también unos caballeros que se encuentran en una sala jugando cartas para quienes Preciosa será una pieza más de pasatiempo;¹² ella, con ingenioso y un tanto picante intercambio de palabras, les ofrece entretenimiento. Ya en el recinto, es tratada con osadía por el caballero de Calatrava, que le extrae sin su consentimiento un “papel que traía en el seno” (1992, 86). Así, aunque la gitanilla empieza a practicar su arte en privado y ante espectadores más *selectos* y, a pesar de que con sus dotes inusuales en una gitana desconcierta y asombra al público, recibe un trato descomedido que un caballero no se atrevería dar a una dama y ella misma, por su parte, se define, inequívocamente, como gitana, en abierto contraste con los valores de la norma moral vigente en la sociedad urbana:

[...] Los ingenios de las gitanas van por otro norte que los de *las demás gentes*. [...] No hay muchacha de doce que no sepa lo que de veinte y cinco, porque tienen por maestros y por preceptores al diablo y al uso, que les enseña en una hora lo que habían de aprender en un año (1992, 89; énfasis mío).

En principio, la discrepancia entre los atributos de Preciosa no puede ser mayor. Por un lado, la reiteración de la voz narrativa, de las demás gitanas y de la propia protagonista en su honestidad – “y mire, señor, que no me deje de dar los romances que dice, con tal condición que sean honestos –” (1992, 85),

¹² “Gaspar Gutiérrez de los Ríos publicó en 1600 la *Noticia general para la estimación de las artes*. En esta obra se admiró que muchos se admiraban «grandemente de no ver en España, como en otros reinos», quien se aplicase al trabajo, «siendo abundante de tan buenos ingenios», pues en ninguna parte los había mayores «para todas las artes y ciencias y tan rico de materiales [...] que no había necesidad de buscarlos fuera». Según Gutiérrez de los Ríos, era más de admirar que hubiera quien trabajase, pues los virtuosos y aplicados andaban «tristes, pobres y abatidos». Los que quebrantaban «la razón divina y humana, con vida ociosa y sudores ajenos», estaban «gozosos, favorecidos y alegres», y se hacían ricos.” (Anes Álvarez de Castrillón, 2005, 43).

y por otro, los maestros y preceptores a los que ella atribuye los ingenios de las gitanas. Además de que, a cargo de Preciosa está también la caracterización de los gitanos, al tiempo que ella se define a sí misma como miembro del grupo, los testimonios sobre su honestidad apuntan hacia la joya más preciada, su virginidad, a la que más adelante sabrá ponerle un alto precio ante Andrés Caballero, el apelativo gitano que encubre la identidad de don Juan de Cárcamo.

Charles Presberg (1988, 55) observa que la primera parte de la historia está conformada principalmente por un principio de utilidad asociado con la vieja gitana en concordancia con Madrid, sede del reino, antes de que Andrés declare estar “rendido a la discreción y belleza de Preciosa” (Cervantes, 1992, 97), revelación que, según el crítico, activa el principio de placer en la interacción social.¹³ No obstante, no pueden perderse de vista el placer que la gitana joven proporciona desde el inicio a los pobladores de la villa, así como las prerrogativas que algunos de los miembros de las clases urbanas se atribuyen sobre la persona de Preciosa, amparados en su superioridad social. Además, en los intercambios que la joven sostiene con los pobladores de la Corte, se pone de manifiesto el deseo erótico que ella despierta entre los varones, deseo que atrapa también a don Juan, así como al paje poeta, y anticipa la declaración de amor que cada uno de ellos le hace. Es así que, en un principio, en las transacciones entre los

13 “Throughout *La gitanilla*, Cervantes both thematizes and dramatizes a social economy that displays three species of relations, based on principles of what we may call utility, pleasure and amity. For their ethical legitimacy, utility and pleasure depend on amity. Yet, it is important to stress that, in his fictional embodiment of social relations, Cervantes is not simply borrowing but extrapolating from the Aristotelian tradition, adding a critical blend of Erasmian humanism, Tridentine theology and his own poetics of literature and culture (Forcione, 93-223). What is more, each of the three principles marks an important phase of the narrative, and is linked to one of the tale’s three main characters. [...] A brief, second phase of the tale foregrounds the quest for pleasure in social exchange. It starts with the speech in which Juan claims to be “rendido a la discreción y belleza de Preciosa” (83), and closes when the protagonist and her adoptive abuela visit the suitor’s home in order to verify his claim of both wealth and nobility.”

habitantes de la Villa y Corte, la abuela y Preciosa, no se intercambian bienes, productos o algún servicio, sino el deleite y el entretenimiento que una voz y un cuerpo jóvenes procuran a su audiencia, entre la que hay quienes pueden contratarla para su disfrute privado. Me parece importante insistir en que la construcción de esta primera parte de la novela pone ya en funcionamiento la búsqueda del principio de placer por parte de los súbditos de la Corte y, lo que es más importante, tiene la finalidad de hacer un retrato social de ellos y destacar ciertos vicios que los caracterizan.

Considero que uno de los temas significativos de la primera parte de “La gitanilla”, además de la caracterización dual de la protagonista, es la interacción entre las dos comunidades, en donde se desenmascaran el pragmatismo, el utilitarismo, el ocio y los privilegios que la sociedad urbana mantiene sobre la errante. Si en el *Quijote* de 1615 se pondrán al descubierto las burlas y los abusos que los duques, representantes de la clase noble, llevarán a cabo en su palacio en contra de don Quijote y Sancho Panza, en nuestra novela, se muestran los comportamientos sociales de los estratos medios no necesariamente nobles, como el caso del teniente y las mujeres reunidas en su casa con el fin de que la gitanilla les diga la buenaventura, petición que cumple sin ser retribuida más que con un dedal de plata. De este modo, el trato dado por las mujeres y por el teniente, así como la osadía del caballero de Calatrava conllevan abuso y ofensa. Sin embargo, la gitanilla sabe defender sus intereses y salir airoso de las situaciones con lances verbales llenos de agudeza.

No obstante, a pesar de que Preciosa sabe bien cómo vender los dones que posee y, a cambio de monedas, ofrecerse como objeto de placer para la vista y los oídos de quienes la solicitan, al ser requerida de amores por Andrés no acepta la alta suma de dinero que el enamorado le brinda, puesto que lo que está en juego en este caso es la posesión completa de su cuerpo. La sabiduría

y el poder de la protagonista tanto en relación con los habitantes de la Corte como con el amante residen precisamente en esta habilidad para dosificar su entrega, capacidad demostrada asimismo en el discurso. El primer diálogo que Preciosa sostiene con Andrés es diametralmente distinto del que ha mantenido con los miembros de la villa que solicitan su presencia para divertirse. Frente a ellos muestra su ingenio no exento de picardía cuando hace falta. Sirvan de contraste las palabras que intercambia con los caballeros antes de entrar a la casa en donde se entretenían: “– ¿Quiérenme dar barato, ceñores? [...] – Entren, entren las gitanillas, que aquí les daremos barato. – Caro sería ello – respondió Preciosa – si nos pellizcan.” (1992, 85). En éste y los demás casos, la gitanilla accede a la solicitud de exponer sus gracias, mientras los jóvenes y los caballeros la miren y la escuchen sin tocarla. En tanto que, en el extenso autorretrato en que se describe a sí misma ante el mancebo desconocido que le hace la solicitud de entrega amorosa, cambia radicalmente su discurso en torno a los mismos temas – el dinero y el respeto a su cuerpo –:

– [...] Una sola joya tengo, que la estimo más que a la vida, que es la de mi entereza y virginidad, y no la tengo de vender a precio de promesas y dádivas, porque, en fin, será vendida, y si puede ser comprada, será de muy poca estima; ni me la han de llevar trazas ni embelecocos: antes pienso irme con ella a la sepultura, y quizá al cielo, que ponerla en peligro que quimeras y fantasías soñadas la embistan y la manoseen (1992, 101).

Es en casa del padre de don Juan de Cárcamo – familia la más prominente y prometedora en rango social y poder económico de las que moran en la Corte, con la que Preciosa entra en relación y en la que se está jugando su destino – donde la niña despliega una gran astucia y sus artes *adivinatorias* a plenitud. Al tanto ella y las demás gitanas del sitio donde se encontraban y de quienes

estaban presentes, en complicidad con sus compañeras y la abuela, monta toda una representación. Emitida como si fuera profecía descubre ante todos la verdad de la situación amorosa, provoca que don Juan declare ante ella y los demás la certeza de su amor y calma los celos del joven enamorado cuando se descubre el poema que le había entregado el paje poeta también cautivado por la joven. Es así como la gitanilla – miembro, aunque espurio, de aquella comunidad de marginados – corona sus triunfos en Madrid; con sagacidad y seducción doblega la voluntad de los miembros de la nobleza con quienes entra en contacto, a uno de los cuales empuja a cambiar su destino con un estilo de vida insólito para un integrante de ese estrato social. El lector sabe que la prueba para Andrés caballero es temporal y que, a la larga, prevalecerá el origen noble de los enamorados; sin embargo, la novela logra establecer contacto y también una productiva tensión entre esos grupos sociales tan disímiles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalde, Pilar. “El poder de la palabra y el dinero en *La gitanilla*”. In: *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 17.2. 1997, 122-132.
- Anes Álvarez de Castrillón, Gonzalo. “De la prosperidad a la decadencia: caballeros e hidalgos”. In: AA VV, *El mundo que vivió Cervantes*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. 2005, 39-46.
- Ascunce Arrieta, José Ángel. “El enigma del vizcaíno don Sancho de Azpeitia: la transgresión de una escritura. Entre locos y delincuentes”. In: Stoop, María (coord.). *Segundones en el Quijote: de personajes, invenciones y otras minucias*. México: FFL, UNAM, 2013, 93-114.

- Avalle Arce, Juan Bautista de. "Las voces del narrador". In: *Ínsula*, 538. Madrid, 1991, 4-6.
- _____. *Las novelas y sus narradores*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2006.
- Cervantes, Miguel de. *Novelas ejemplares* [1613]. ed. Juan Bautista Avalle-Arce, 3 vols. Madrid: Castalia, 1992.
- Defourneaux, Marcelin. *La vida cotidiana en España en el Siglo de Oro*. trad. del francés Horacio A. Maniglia. Buenos Aires: Librairie Hachette, 1964.
- García Jáñez, Francisca. "Innovación estética del retrato en *La gitanilla*". In: Vistarini, Antonio Bernat (ed). *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, (Lepanto, 1-8 de octubre de 2000), Universitat de les Illes Balears, Palma, t. II, 2001, pp. 785-795.
- Márquez Villanueva, Francisco. "La buenaventura de Preciosa". In: *NRFH*, 34, 1985-86, 741-768.
- _____. *Trabajos y días cervantinos*, Biblioteca de Estudios Cervantinos, Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 1995.
- Pérez, Joseph. "El mundo de los marginados". In: AA VV, *El mundo que vivió Cervantes*. Madrid: Sociedad Estatales de Conmemoraciones Culturales, 2005, 175-182.
- Pérez Romero, Carmen. "El motivo de la mujer morena como antiheroína petrarquista, retrato y etopeya". Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Zaragoza. 1992.
- Presberg, Charles D. "Precious Exchanges: The Poetics of Desire, Power, and Reciprocity in Cervantes's *La Gitanilla*". In: *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 18.2, 1992, 53-73.